

Hasta qué punto los elementos del rito bautismal cristiano y su profundización teológica en el N. T. dependen de Jesús^(*)

Es conveniente en esta disquisición sobre el Bautismo (1), antes de remontarse a Jesús a través del NT, conocer el rito más o menos perfilado en el primitivo cristianismo postneotestamentario (2).

1 EL BAUTISMO EN LA ÉPOCA POSTNEOTESTAMENTARIA

1. Sobre cómo era el rito bautismal y cuáles eran sus efectos nos informan los primeros escritores eclesiásticos.

(*) Comunicación presentada en la XXV.^a Semana Bíblica Española de 1964

(1) Como *Bibliografía reciente* de tipo general puede citarse: H. G. MARSH, *Origin and Significance of New Testament Baptism* (1941, Manchester); W. F. FLEMINGTON, *New Testament Doctrine of Baptism* (1948, London); K. BARTH, *Die Kirchliche Lehre von der Taufe*, «Theolog. Studien», núm. 14 (Zürich-Zollicon, 1943); O. CULLMANN, *Le Baptême des enfants et la doctrine biblique du baptême* (Paris-Neuchâtel, 1948); J. A. T. ROBINSON, *The One Baptism in the New Testament*, Scot Journ Th. (1953); NEVILLE CLARK, *An Approach to the Theology of the Sacraments* (London, 1956); R. E. O. WHITE, *The Biblical Doctrine of Initiation* (London, 1960); G. R. BEASLEY-MURRAY, *Baptism in the New Testament* (London, 1962); J. SCHNEIDER, *Der historische Jesus und die urchristliche Taufe* (Der historische Jesus und der Kerygmatische Christus) (Berlin, 1964). (Este último autor por ejemplo, admite *discontinuidad histórica* entre el Jesús histórico y el bautismo cristiano, cf. pág. 542).

(2) Para este punto, por lo que se refiere al s. II, cf. A. BENOIT, *Le Baptême chrétien au seconde siècle*. La Théologie des Pères (Paris, 1953). Una síntesis sobre el bautismo en los primeros siglos puede verse en J. N. D. KELLY, *Early Christian Doctrines* (London, 2.^a ed. 1960).

1.º El bautismo es el rito de *admisión* en la Iglesia (Cf. *Did.* 9,5: «Nadie coma ni beba de vuestra eucaristía, si no son los *bautizados* en el nombre del Señor. A este propósito dijo el Señor: «No déis a los perros las cosas santas»). (Este pasaje parece ser primitivo y no pertenecer a la revisión crítica realizada posteriormente en la *Didajé*).

2.º El *modo* de efectuarse el bautismo, es, como en los tiempos del NT, la *inmersión* total, si se exceptúan algunos casos de *aspersión*.

a) La *inmersión* es descrita de modos un tanto diferentes.

S. JUSTINO la llama el «baño» (loutrón) (*Gran Apol.* 61,3,10,12; 62,1; 66,1).

TERTULIANO describe la *inmersión* en *De corona militis* 3 (PL 2,98) donde dice que «tres veces somos sumergidos». En *Adversus Praxeam* 26 (PL 2,213) añade la razón de las tres veces: «cada vez en nombre de cada persona».

Los textos se pueden multiplicar, en los que aparece que la ceremonia tenía lugar mezclados hombres y mujeres por *inmersión* total, después de haberse quitado los vestidos, simbolizando con ello, según CIRILO DE JERUSALÉN, (*Cateq.* 20,2), la imagen del hombre viejo.

En el *Diálogo de la Vida de S. Juan Crisóstomo* de PALADIO (PG 47,10), se cuenta la siguiente anécdota (resumida) referente al bautismo: «Era un sábado santo por la tarde, al declinar el día. La ceremonia del bautismo iba a comenzar y los catecúmenos desvestidos esperaban el momento de descender al agua. De repente un pelotón de soldados invadió la iglesia para arrojar al clero y a los fieles. La sangre corre. Las mujeres huyen enteramente desnudas sin que se les permita recoger sus vestidos, que se habían quitado para la ceremonia del bautismo». (3)

La *inmersión*, ya triple, ya única (hubo sobre ello controversia), se mantiene durante toda la Edad Media, como lo prueban multitud de textos.

b) La *efusión* o *aspersión* aparece alguna que otra vez en los primeros siglos. La *efusión* está testimoniada por este texto de la *Didajé* (7,2-4) dirigido al ministro del bautismo: «Si no tienes suficiente agua, *derrama* tres veces agua sobre la cabeza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

(3) En la edición de Migne se añade esta *nota*: «Tal rito afirma Crisóstomo que seguía en uso en su tiempo».

Pero el hecho de que la práctica del bautismo por efusión sea muy tardía y que algún que otro caso antiguo por efusión haya sido mal visto en la Iglesia, hace sospechar que el texto en cuestión de la *Didajé* sea una interpolación en el código entero que poseemos, que es posterior al año 1000. El análisis de la *Didajé* confirma que hubo interpolaciones o una revisión del texto primitivo. Lo del bautismo quedó afectado (4).

Tenemos algún que otro ejemplo antiguo de bautismo por efusión, pero tales casos fueron mal vistos por la Iglesia.

NOVACIANO fue bautizado por aspersion estando en cama gravemente enfermo. Este caso el Obispo CORNELIO lo juzga así: «Gravemente enfermo y pareciendo próximo a morir, recibió el bautismo por aspersion (*perijyteis*) en el lecho donde yacía, si se puede decir que tal hombre recibió el bautismo. Después de su curación no recibió lo restante que hay que recibir según la regla de la Iglesia... ¿Cómo ha recibido, pues, el Espíritu Santo?... Fue juzgado digno del Sacerdocio por el Obispo (Fabiano) que le impuso la mano y le introdujo en las filas del clero, a pesar de la oposición de todo el clero y de muchos laicos, pues no estaba permitido entrar en la clericatura después de haber recibido la aspersion como él en un lecho. Pero el obispo logró que se le dejase ordenar a éste por excepción» (EUSEBIO 6,43,14).

Más tarde el rito del bautismo por aspersion fue ganando terreno y llegó a imponerse. (5)

3.º La *forma trinitaria* baptismal aparece en el texto de la *Didajé* 7,2-4, pero es un pasaje, por lo dicho antes, que parece pertenecer a la revisión tardía del editor. La fórmula trinitaria aparece en otros textos antiguos, pero con fluctuaciones en el modo por lo que respecta a algunos pasajes.

Por un texto de JUSTINO parece que se pronunciaba en el bautismo

(4) Hay que tener en cuenta que de la *Didajé* no se encontró un texto completo hasta 1883, un solo manuscrito muy tardío (De hacia 1056). Más tarde en 1922 y en 1924 se encontraron algunos fragmentos del texto griego. Es opinión común que el texto constantinopolitano, encontrado en 1883, en su conjunto ofrece un texto revisado según una intención definida, en concreto en 7,3-4 (Cf. J. P. AUDET, *La Didaché Etudes Bibliques* [Paris, 1958] p. 25ss. y 200; 232 (lo pone entre corchetes); pp. 357-362; E. PETERSON, *Über einige Probleme der Didache. Überlieferung*, «Rivista di archeol. crist.» 28 [1951] 37-68).

(5) Cf. ESTEBAN II (mitad del s. VIII), *Respon.* 12 (PL 89,1027) y WALAFRIDO ESTRABON, *De rebus ecclesiasticis* 26 (PL 114,959).

solo el nombre de Dios Padre: (*Grande Apol.* 61,10; PG 6,421); «El nombre de Dios Padre y Señor de todas las cosas es pronunciado en el agua sobre aquel que ha decidido ser regenerado y que se arrepiente de sus pecados. Nosotros no nos servimos sino de esta denominación cuando conducimos al baño al candidato» (6). Hay otros textos en JUSTINO que refieren la fórmula trinitaria (Cf. 6,421 poco después del citado precedentemente). Otros muchos textos hablan de la fórmula trinitaria, por ejemplo este de CIRILO DE JERUSALÉN (*Cateq.* 20,4), pero con un matiz especial: «Habeis sido conducidos a la Santa piscina del divino bautisterio... Allí cada uno de vosotros ha sido preguntado si creía en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Habeis hecho la profesión de fe salutífera y habeis sido sumergidos tres veces en el agua».

SAN AMBROSIO tiene este pasaje en su libro *De Sacramentis* dirigiéndose a los cristianos (2,16.20: PL 16,448):

«Has venido a la fuente. Has descendido en ella... 20. Se te ha preguntado: ¿Crees en Dios, el Padre Todopoderoso? Dijiste: Creo, y fuiste sumergido, es decir, has sido sepultado. Se te ha preguntado de nuevo: ¿Crees en nuestro Señor Jesucristo y en su cruz? Dijiste: Creo, y fuiste sumergido y así has sido sepultado con Cristo. Porque el que es sepultado con Cristo, resucita con Cristo (Cf. *Rom.* 6,4). Se te ha preguntado por tercera vez: ¿Crees en el Espíritu Santo? Dijiste: Creo, y fuiste sumergido».

De este texto parece desprenderse que la fórmula trinitaria era como un resumen de una profesión de fe en las tres Personas.

Plantea dificultades y los editores de MIGNÉ niegan la autenticidad ambrosiana, que empezó a negarse ya en el siglo XVI. Dom B. BOTTE en la Edición de «*Sources chrétiennes*» (tomo 25, p. 23) se pronuncia por la autenticidad.

En cuanto a la fórmula hubo variedad y fluctuaciones, como lo puede demostrar este texto del Papa NICOLÁS en pleno s. IX, en su *Carta a los Búlgaros*.

«(El Bautismo dado por un judío o un pagano) es bueno con tal de que sea dado en el nombre de la Santa Trinidad o solamente en el nombre de Cristo según lo que leemos en los Hechos de los Apóstoles... pues es uno mismo y sola cosa como lo muestra San Ambrosio» (7).

(6) Cf. Crítica textual en Migne (nota).

(7) *Epist.* 97,104; PL 119,1014.

El texto de AMBROSIO es como sigue (*De Spiritu Sancto* 1,42):

«(Los Cristianos de que hablan los Hechos) fueron bautizados en Cristo y su bautismo no les fue renovado... 44. Lo mismo que el sacramento del bautismo dado en nombre de Cristo nos es presentado como completo: lo mismo, comprendámoslo, cuando solo el Espíritu Santo es nombrado, no falta nada a la plenitud del misterio».

4.º En cuanto al efecto del bautismo y su relación con el Espíritu Santo, hay cierta inseguridad y fluctuación.

Hay pleno acuerdo en que el bautismo *perdona los pecados*, aunque algunos escritos primitivos no mencionan expresamente este efecto del rito bautismal (v. g. *Didajé, Clemente, Ignacio*) (8), pero sí lo dejan entender implícitamente. En los primeros siglos en que nada se habla del pecado original ni aparece el rito de la penitencia post-bautismal, había tendencia a diferir lo más posible su administración (9).

En cuanto a la relación con el Espíritu Santo, que se considera no como una fuerza divina moral, sino como una especie de prueba o promesa de la vida futura, es donde hay fluctuaciones.

TERTULIANO al bautismo de inmersión solo le atribuye la purificación del alma y la preparación para recibir el Espíritu Santo. El Espíritu Santo descende sobre el bautizado ante la imposición de las manos, aunque constituyendo para TERTULIANO todo el conjunto de ceremonias un solo rito, el rito del bautismo, atribuye al bautismo en todo su conjunto el efecto del Espíritu Santo (10).

Algo parecido se puede decir de CIRILO DE JERUSALÉN (*Cateq.* 20,6; 21,3) y de otros muchos Padres de los que es eco, por ejemplo, ISIDORO DE SEVILLA (*Etim.* 6,19 51,52; PL 82,256), quien al bautismo atribuye la remisión de los pecados (51,54), y a la unión o imposición de las manos el don del Espíritu Santo. Al Espíritu Santo también se le atribuye en S. Isidoro una acción inmediata en el bau-

(8) Cf. A. BENOIT, o. c. pág. 223 (Conclusión).

(9) Cf. H. THURSTON, *When baptism was delayed?*, Month. 152 (1928) 529-541.

(10) TERTULIANO: «No que en las aguas consigamos el Espíritu Santo; sino que purificados en el agua bajo el ángel, nos preparamos para el Espíritu Santo... (*De Baut.* 6; PL 1314)... Después salidos del baño, somos ungidos (cap. 7)... Después se nos impone la mano, invocando por la bendición e invitando al Espíritu Santo... Entonces aquél Santísimo Espíritu complacientemente descende del Padre sobre los cuerpos limpios y bendecidos» (cap. 8; PL 1316).

tismo, en cuanto que purifica las aguas que han de purificar el alma (11).

En PEDRO LOMBARDO, se encuentra ya claramente (*Sent.* 4,7,1) que el Espíritu Santo es dado en el *bautismo* como principio de purificación, y en la *confirmación* como principio de fuerza.

5.º La concepción paulina (*Rom.* 6) del bautismo-identificación con la muerte y resurrección de Cristo, no aparece en los primeros Padres (sí v. g. en San Ambrosio) en lo que tiene de específico referente al bautismo. El paulinismo por lo tanto no desempeñó en esta época ningún influjo constatable. Es este un hecho extraño, pero es una realidad este eclipse de Pablo durante esta primera época, y necesitaría explicación.

Algún autor ha sugerido la explicación de si el gran apóstol habría sido particularmente venerado en círculos heréticos, y por eso la corriente ortodoxa le habría mantenido a distancia (12).

Con el joannismo no ha sucedido lo mismo.

6.º En el primer período no encontramos ninguna referencia clara de que exista, como un rito separado, lo que después habrá de ser rito distinto del bautismo, la crismación e imposición de las manos, o con otro nombre *confirmación*.

IRENEO es el que dice de pasada (*Her.* 4,38,2) aludiendo a *Act.* 8,17, que el Espíritu Santo es concedido por la imposición de las manos de los Apóstoles, sin que conste que hubiera alguna práctica de la Iglesia en este sentido.

7.º Por el s. iv consta que el bautismo de los niños era una

(11) (ISIDORO, *Etímol.* 16 cap. 19.51; PL 82,256).

«Pues así como en el bautismo se da la remisión de los pecados, así por la unción se realiza la santificación del Espíritu, y esto por la antigua disciplina por la que solían ser ungidos para el sacerdocio y para el reino, por lo que Aaron fue ungido por Moisés».

Núm. 54: «La imposición de la mano se hace para que invocado por la bendición sea invitado el Espíritu Santo. Entonces, pues, aquel Paráclito después de purificados y bendecidos los cuerpos, desciende benignamente del Padre, y como sobre el agua del bautismo, como sobre la antigua, reconociendo su asiento, se posa».

Núm. 49: «Invocado Dios, desciende el Espíritu Santo de los cielos, y sanadas las almas, las santifica por sí mismo; y recibe la fuerza de purificación para que en ellas, lo mismo que la carne, se limpie el alma manchada de delitos».

(12) W. BAUDER: *Rechtgläubigkeit und Ketzerei im ältesten Christentum* (Tübingen, 1934) 221, 227, 230, 238 (Citado por A. BENOIT, p. 229).

práctica corriente. Una prueba convincente de esta práctica no se encuentra anteriormente a los últimos años del siglo segundo (13).

2. El parecido del bautismo con las *ceremonias de los misterios helenísticos*, prescindiendo por ahora de si se trata de un parecido superficial o de fondo, es innegable (14).

1.º Lo prueba la *terminología* empleada por los escritores eclesiásticos y otras coincidencias.

Si al principio el bautismo tenía lugar inmediatamente después de la conversión, como aparece en el libro de los *Hechos* (v. g. 2,38,41; 8,12-13.36.38; 10,47-48 etc.) y no es seguro que se requiriese ministro determinado, en una segunda época un tanto avanzada solo tiene lugar el bautismo después de un largo período de preparación como en los Misterios (Cf. CLEMENT. ALEX. *Strom.* 4,5) y a veces se difiere hasta la hora de la muerte (Cf. *Apost. Const.* 8,32).

Como en los Misterios, los cristianos se dividen en dos clases: los que están y los que no están bautizados. Esta costumbre en los Misterios es la razón que invoca S. BASILIO para la ausencia de los catecúmenos en el Servicio (*De Spir.* 27; Cfr. ORIG. *Contra Cels.* 3,59).

A los bautizados y no bautizados se les llamaba, como en los Misterios, *iniciados y no iniciados*; al ministro se le llamaba «mistagogo», y a los que iban a ser bautizados «mystagogoumenoi».

Al bautismo se le llama a veces «fotismós» (S. JUSTINO, *Ap.* 1,61; CLEM. ALEX. *Paedag.* 1,6; *Can. Laod.* 47; GREG. NAZ. *Orat.* 40; CIRIL. JEROS. *Catech.* 13,21 etc.) con que se designa también a los misterios.

La palabra «sello» (sfragís) (Cf. TERT. *Apol.* 8; CLEM. ALEX., *Strom.* 2,3; *Quis Dives*, 42, Apud EUSEB. *Hist. Eccles.* 3,23; *Protrep.* 12; *Paed.* 1,6).

El término «misterio» aplicado al bautismo (GREG. NAZ. *Or.* 39; CRISOST. *Hom.* 85 *in Joan.* 19,34).

A los que admitían a contemplar los misterios se les entregaba una «palabra clave» (*symbolon*), como a los catecúmenos al final de su catecumenado se les entregaba la fórmula bautismal y el Padre

(13) Cf. J. JEREMÍAS: *Die Kindertaufe in den ersten vier Jahrhunderten* (Göttingen, 1958); KURT ALAND, *Did the Early Church Baptize Infants* (traduc. ingl. del alemán, que puede ser considerada como una nueva edición, London, 1963).

(14) Cf. EDWIN HATCH, *The Influence of Greek Ideas on Christianity* (Harper Torchbooks: Foreword With New Notes and a Bibliography by F. C. GRANT NY 1957), *The Mysteries and the Church*, pp. 293-300.

Nuestro, y en los ritos occidentales la «*traditio symboli*» tiene mucha importancia en toda la ceremonia.

2.º El parecido de los misterios paganos con los misterios cristianos tan explicable por el hecho de la coexistencia y de que muchos de los cristianos, antes de serlo, habían sido iniciados en los misterios paganos, es afirmado explícitamente por muchos testimonios.

S. JUSTINO afirma, que el Misterio de la Cena (la Eucaristía) fue imitado, bajo la inspiración de los demonios, en los Misterios de Mitra (*Apol.* 1,66). Lo mismo afirma TERTULIANO del Bautismo y de la Cena (cf. *De praescrip. haeret.* 40; cf. ORIG. *C. Celsum* 6,22).

II. EL BAUTISMO CRISTIANO EN LA IGLESIA DEL NT

Del bautismo postneotestamentario nos remontamos a la fase anterior, o sea al bautismo de la Iglesia primitiva que reflejan los escritos del NT. Aquí procederemos ascendentemente de los escritos primeros a los posteriores, registrando cómo el rito bautismal se va enriqueciendo teológicamente.

Sobre la práctica y significado del bautismo cristiano en la Iglesia primitiva nos informan principalmente los *Hechos de los Apóstoles*, las *Epístolas paulinas*, la *Primera Carta de Pedro* y el *Cuarto Evangelio*, prescindiendo por el momento de las referencias de los *Evangelios sinópticos*.

1. *Los Hechos de los Apóstoles en cuanto reflejan la predicación primitiva*

Prescindimos también aquí por el momento de lo que sucedió en el *primer período* jerosolimitano que exige consideración aparte como anillo clave de empalme con la influencia de Jesús.

1.º En primer lugar es de notar que se advierte *cierta confusión* en la pintura que los *Hechos de los Apóstoles* hacen del Bautismo, especialmente en lo que se refiere al rito en relación con el Espíritu Santo, sobre el que flota la ambigüedad de si se trata del Dador o del don espiritual. A veces puede significar un santo entusiasmo (cf. 2,4; 10,38; 8,16; 4,8).

a) A veces el Espíritu Santo precede al Bautismo. Tal sucede en el caso de Cornelio (*Act.* 10,44.47).

b) A veces viene *después* con cierta distancia de tiempo. Tal es el caso de los creyentes de Samaria, (*Act.* 8,15-16), que solo lo reciben cuando vienen Pedro y Juan a conferírsele mediante la imposición de las manos.

c) Otras veces es *simultáneo* de solo el rito del bautismo. Tal es el caso de la multitud el día de Pentecostés (*Act.* 2,38). O del bautismo y de la imposición de las manos, como en el caso de los hombres de Efeso (*Act.* 19,5-6).

2.º Por otra parte el sentido del Espíritu Santo es más bien el espíritu de profecía o de lenguas, que un principio íntimo de vida cristiana.

3.º No obstante esta confusión, aparece en los *Hechos de los Apóstoles* que el bautismo es el rito de entrada en la Iglesia, la comunidad que está llena del Espíritu Santo.

Está en conexión con la purificación y perdón de los pecados (*Act.* 2,38; 22,16), y con la recepción del Espíritu Santo (*Act.* 2,38; 10,47-48; Cf. 19,3).

4.º El *nivel teológico* no es todavía plenamente cristiano. La más profunda significación para el bautismo cristiano procedente del bautismo de Jesús en cuanto cumplido en el Calvario, todavía no se ha realizado adecuadamente.

No se puede negar su parecido con el *bautismo de Juan*, al aparecer en términos de simple cumplimiento escatológico.

Pero se advierte ya un paso en el *libro de los Hechos* hacia la profundización teológica.

El bautismo empieza a ser *crístocéntrico*, pues es un bautismo «en nombre de Jesús» (*Act.* 8,16; 19,5; Cf. 2,38; 10,48). El Espíritu es dado por Jesús (2,38) o por Dios mediante Jesús (5,32).

Aquí están ya latentes todas las implicaciones del bautismo cristiano que han de emerger con pleno esplendor en los escritos paulinos.

5.º El bautismo aparece como uno de los elementos esenciales del Kerigma (cf. v. g. *Act.* 10,37.47; 2,38). El bautismo es la respuesta al Kerygma y significa la fe o la adhesión.

Es la entrada en la Iglesia, pero la Iglesia no es el «Cuerpo de Cristo», sino el resto escatológico, que va a disfrutar de la edad venidera.

El bautismo ofrecido en el Kerigma está en la más estrecha relación con la posesión del Espíritu (*Act.* 2,38; cf. 10,44 s.; 9,17-18; 19,1-2).

De la *naturaleza* de esta relación entre el bautismo y el Espíritu hablaremos después, pero está implicada en la escatología del Kerygma. A modo de resumen se puede decir que el bautismo, en la predicación primitiva, estaba representado como la entrada en la *nueva edad* que ha comenzado; admisión en la nueva comunidad que se forma; como señal de la recepción del Espíritu efundido.

6.º En cuanto a la *forma del rito*. a) el hecho de que se emplee la *voz media* con relación al bautismo en *Act.* 22,16; *1 Cor.* 10,2 (y el texto occidental de *Lucas* 3,12; 11,38; 12,50), es considerado por algunos como prueba de *autobautismo* primitivo cristiano, y el precedente del bautismo de los prosélitos se invoca como apoyo.

Pero en contra está la pasiva del *Act.* 9,18 y la activa de *1 Cor.* 1,14-15 y *Act.* 8,38.

Se trataba, como en el bautismo judío y joánico, de autoinmersión, pero en presencia de testigos que daban testimonio del bautismo.

La *voz media* significa que el bautismo es una experiencia más bien activa que pasiva. Denota una apropiación personal.

b) La inmersión era total como se deduce de *Act.* 8,38 s.; *Mc.* 1,10; *Ef.* 5,25, y no hay ninguna prueba de otro procedimiento.

c) En los *Hechos de los Apóstoles* aparece siempre el rito del bautismo efectuado en el «nombre de Jesús» (2,38; 10,48; 8,12, etc.).

El alcance de esta fórmula se puede deducir de lo que se dice de la predicación de Felipe en Samaría: «predicaba las cosas tocantes al Reino de Dios y al nombre de Jesucristo». Se juntan aquí la predicación del Reino y la mesianidad de Jesús.

«En nombre de Jesús» parece indicar que el bautizado pasa a una nueva relación en la que el rasgo constitutivo es el título de «Kyrios o Cristo», reconocido como perteneciente a Jesús.

2. *El desarrollo del bautismo en la redacción lucana de los Hechos*

En los *Hechos*, como en cualquier otro libro que fue compuesto utilizando fuentes, es distinguible, por lo menos teóricamente, la mentalidad de las fuentes y la mentalidad del Redactor. Esta mentalidad puede ser observable en la disposición de las fuentes, en los puntos en que insiste, en los *sumarios* (v. g. 2,38-40).

En la presentación lucana advertimos elementos que están en la línea del bautismo primitivo y elementos peculiares suyos.

a. Los elementos lucanos de la línea primitiva son estos:

1.º El bautismo es algo *confesional*, es decir, que es una respuesta personal a la predicación.

En los *Hechos* la respuesta a la predicación es la *Fe*, con mayor contenido esta palabra que el simplemente de aceptación intelectual de un anuncio. Ese contenido de la fe al anuncio como actitud personal aparece en muchos textos (cf. v. g. *Act.* 2,40-41, que es un sumario del redactor de los *Hechos*).

Juntamente con la *Fe* aparece la «penitencia o conversión» (cf. v. g. 2,38; 3,19; 5,31; 11,18; 13,24; 17,30).

El bautismo es la expresión externa ordinaria de ambas actitudes (cf. v. g. 2,38; 22,16). De aquí que el bautismo se beneficie del *moralismo* que implicaba la adhesión al Cristianismo. Todo el ceremonial se describe detalladamente en 8,26 ss.

En *Lucas*, siempre que se menciona el bautismo, se menciona también, como concomitante del rito y anterior en tiempo, la fe o el oír la palabra, o la conversión (Cf. v. g. 10,44 ss.).

La iniciativa aparece en *Lucas* como de Dios (cf. v. g. 18,27).

En contra de este *moralismo* absoluto del bautismo en *Lucas* se pronuncian algunos como CULLMANN (15), que opinan que hay en el NT bautismos que no presupone la fe antes o durante el acto mismo. Citan el caso del carcelero de Filipos (*Act.* 16,23-24) a quien, según el texto, parece que únicamente se le exige la fe, pero la salvación y el bautismo se le prometen a él y a toda su casa.

Otros citan el bautismo de casas enteras y lo que se promete en 2,39 «a vosotros y a vuestros hijos», como suponiendo que la humana respuesta al Evangelio no es condición necesaria de la salvación y del bautismo a los ojos de *Lucas*. Pero parece claro que aquí «hijos» significa «las generaciones futuras».

Y en el caso del carcelero aparece claramente, por el contexto, que no solo se predica al carcelero, sino a toda su casa que cree.

Lo mismo cabe decir de los bautismos complexivos de toda una familia (cf. 18,8; 10,2 ss) (16). Esto estaría en relación con el bautismo de los niños.

(15) *Le Baptême des enfants et la doctrine biblique du baptême* (cap. III: *Le Baptême et la foi*, p. 45).

(16) Los «niños» no están necesariamente incluidos en estos bautismos a «toda la casa». «Casa» está definida en 10,24. En *Gen.* 18,19 los niños (sin uso de razón) están excluidos implícitamente (por el contexto) de lo que abarca «la familia».

No parece que se encuentran casos donde se puede probar que tales «bautismos familiares» comprendieran a los *niños pequeños*.

En el ambiente del judaísmo y del mismo helenismo se le prestaba poca atención a los niños que todavía no tenían el uso de la razón (17).

2.º *El sentido escatológico primitivo del bautismo* es también prominente en Lucas.

El bautismo es «en vista del gran día del Señor» (2,20.40).

Lo que está en perspectiva es el *reino de Dios*. El Evangelio según 8,12 es la «buena nueva acerca del reino de Dios».

El bautismo aparece como la incorporación al *nuevo Israel*, idea escatológica.

3.º Otro elemento del bautismo es el de ser *purificadorio* de los pecados (Cf. 2,38; 19,4; 22,16; 15,8 ss.).

4.º Finalmente es clara en todo el libro de los *Hechos* la relación del bautismo con la Iglesia y con el espíritu (Cf. 2,41; 10,47).

Hasta aquí Lucas sigue la línea primitiva.

b) Lucas marca dos direcciones de avance.

Lo peculiar de Lucas en los *Hechos de los Apóstoles*, es la insistencia en el *universalismo* y en la *profundización* de la concepción del espíritu relacionado con el bautismo.

1.º *El universalismo.*

Precisamente una de las finalidades del autor del *Libro de los Hechos* es mostrar la desvinculación del Cristianismo del racismo judío y la extensión por el mundo pagano (18).

Naturalmente este universalismo tenía que repercutir sobre el complejo «predicación-fe-bautismo».

2.º *Profundización del contenido de Espíritu.*

En Lucas no solo el Espíritu llena todo el libro de los Hechos.

En resumen, se puede decir que la escena de Pentecostés tipifica la

(17) Cf. R. E. O. WHITE, *o. c.*, pág. 183 nota 2 y *Additional Notes*: 5. *Jesus ana Infant Baptism*, p. 329.

(18) Cf. J. ALONSO, *De Jerusalén a Roma*, (El libro de los Hechos) «Folletos Bíblicos» ID (Santander, 1963).

venida del Espíritu Santo sobre cada miembro de la Iglesia (Cf. *Act.* 8,17; 10,44; 19,6).

Y la recepción del Espíritu está en la mente de Lucas en conexión con el bautismo.

Sin duda Lucas representa fielmente el amplio lugar dado los primeros días a las manifestaciones espectaculares del Espíritu, pero los *Actos* contienen numerosas sugerencias de una concepción de las funciones del Espíritu más adecuada que la de lenguas, visiones y entusiasmo religioso. Lucas relaciona el Espíritu directamente con la bondad, fe, fidelidad, poder, elocuencia y fuerza (13,24; 5,3; 15,28; 9,31; cf. 7,55).

El título de «Espíritu de Jesús» (16,7) es especialmente significativo y el constante nexo de la recepción del Espíritu con la fe, el arrepentimiento, es también importante.

El Cristomisticismo de Pablo no aparece en Lucas, y el significado del bautismo es relacionado con la metáfora de la purificación más bien que con la de la muerte y sepultura.

3. *El desarrollo paulino de la doctrina primitiva*

Al hablar de la doctrina paulina, conviene hacer la distinción, sea real o de razón, del protopaulinismo y el deuteropaulinismo. Al deuteropaulinismo pertenecerían esas epístolas más tardías, como las *Pastorales* y a los *Efesios*, que algunos críticos independientes niegan ser de Pablo, y otros, más moderados, las tienen como reelaboraciones tardías hechas por algún autor que trabajaba sobre un fondo paulino

1.º Pablo incorpora las ideas sobre el bautismo que eran propias del *Kerygma primitivo* (Cf. *1 Cor.* 6,11; *1 Cor.* 12,13; *Gal.* 3,27 etc.). La fórmula «bautizados en Cristo» es primariamente una fórmula eclesial, antes de ser una fórmula de misticismo. El bautismo introduce pues en la Iglesia.

El bautismo tiene significado *escatológico*, puesto que la Iglesia, a la que incorpora, es una realidad escatológica (cf. *2 Cor.* 5,17) lo mismo que el «Espíritu» con el que pone en relación (cf. *1 Cor.* 6,11; 12,13; *2 Cor.* 1,22) (19). Esta idea de la asociación del Espíritu y del bautismo era prepaolina.

(19) Cf. A. SCHWEITZER: *Die Mystik des Apostels Paulus* (zweite Auf., Tüb., 1954) 14-15.

2.º Es peculiar a Pablo, en la epístola a los *Romanos* (6,3 ss.) la metáfora muerte-resurrección para designar el bautismo y su profundidad teológica.

3.º Por primera vez, en la literatura deuteropaulina aparece la imagen de la «renascencia». El bautismo que era una «consepultura y una conresurrección en Cristo» en *Rom.* 6,4, es en la *Carta a Tito* (3,5) «un baño de renacimiento». Esta imagen se impondrá, como veremos después, en la literatura cristiana tardía (1 *Ped.* 1,23; cf. 1,3; 2,2; *Jn.* 3,5; *Jn.* 3,9; Justino, *II Dial.* 6,1; *Dial. con Trifón* 138,2).

En el protopaulinismo aparece la imagen de «nueva creación» (*Gal.* 6,15; 2 *Cor.* 5,17) pero no es lo mismo que «regeneración». Una nueva «creatura» es el estar en Cristo, pues por el hecho de haber muerto y resucitado con él es pertenecer al nuevo mundo o nueva creación (20).

4.º Al enjuiciar la peculiar concepción sacramental de Pablo en lo tocante al bautismo, hay opiniones divergentes.

a) Se cree que para Pablo, por influjo de la religión de los misterios, que obraban de una manera mágica, el bautismo es sacramento que obra «ex opere operato». Es decir, que tiene del bautismo una concepción mecánicamente sacramentalista. Esto podría dar a entender el bautismo vicario por los muertos (1 *Cor.* 15,29) que Pablo parece autorizar.

En contra de esta influencia mágica del bautismo en la salvación está lo que Pablo afirma de la generación del desierto, que habiendo sido bautizada (tipológicamente) no por eso se libró de la destrucción, lo que es una advertencia para los cristianos bautizados (cf. 1 *Cor.* 10,1-12).

La insistencia de Pablo en la necesidad de la fe (no puramente teórica), es otra prueba contra la concepción mecánica de la eficacia del bautismo.

BULTMANN sostiene (21) que Pablo, habiendo tomado el bautismo del ambiente de la religión de los misterios, se esforzó por interpretarlo como una purificación del pecado y por ver en él el fundamento de una nueva vida moral, pero que no llegó a liberarlo completamente del carácter de eficacia mágica que traía de su origen primitivo, puesto que mantiene el bautismo vicario por los muertos.

(20) Cf. R. BULTMANN: *Theologie des NT*, p. 307

(21) *Theologie...* p. 307.

b) SCHWEITZER mantiene también en Pablo, en lo referente al bautismo, su parte de sacramentalismo en el sentido de influencia mágica o mecánica, pero no cree que sea derivable esa concepción de la Religión de los Misterios, sino de la noción de «sigilación» tan frecuente en la mentalidad judía apocalíptica (cf. *Apoc.* 7,3 ss.).

Sin embargo, está de acuerdo Schweitzer en que Pablo en toda su concepción de la fe efectuada de salvación, tan central en su sistema, se opone a la concepción de la salvación por sola la acción sacramental. Esta posición queda corroborada por los argumentos que urge contra la circuncisión, que son igualmente valederos contra una concepción mecánicamente sacramentalista del bautismo.

De aquí viene Schweitzer a opinar que el paulinismo abraza dos sistemas o principios de salvación, uno enteramente sacramental, y otro dependiente de la fe: «El que Pablo considere el bautismo y la Cena como actos eficaces, parece inconsistente con la profunda espiritualidad que en otras partes es lo característico de su concepción» (22).

c) La contradicción no es sino aparente. Tanto el Bautismo como la Cena exigen todo el dinamismo de la Fe.

5.º Pablo profundizó el concepto de espíritu, «cristologizándolo», haciéndolo significar no ya *poderes proféticos*, sino el Espíritu de Cristo (Cf. *2 Cor.* 3,17; *Rom.* 8,9).

La esperanza estatológica (*Joel* 2,28) ha sido cumplida y transformada. No espíritu de profecía, sino el espíritu de Jesús.

Este aspecto está englobado en el otro aspecto de la unión a Cristo. No ya pertenencia a Cristo, sino unión a Cristo (*Gal.* 3,27). Hay un paso del sentido puramente eclesiológico-comunitario al sentido místico. Y unión a su muerte y resurrección (*Rom.* 6,3-4; *Col.* 2,12,3,3). Por eso el bautismo lleva consigo la purificación y el perdón de los pecados y la filiación divina que ha efectuado la muerte y la resurrección de Cristo (*Rom.* 8-15-16; *Gal.* 3,26-27; 4,6).

4. *El bautismo en los escritos joánicos*

1.º La primera cuestión previa que se plantea es si hay auténtico sacramentalismo en el 4.º Evangelio y qué alcance le da el Evangelista, o si el que parece haber es un sacramentalismo interpolado posteriormente por algunas razones particulares.

(22) *Die Mystik...*, p. 18.

a) Es conocida la teoría singular de BULTMANN (23), que excluye del cuarto Evangelio como no genuino en materia de escatología todo lo que se refiere a escatología futurística, y en materia sacramentalista, por la concepción tan espiritualista de la vida cristiana que se advierte en el 4.º Evangelio y en la que la fe es efectuada de salvación, elimina todo aquello que supone cierto mecanicismo en la vida cristiana como son los sacramentos considerados como medios materiales, vehículos de vida espiritual. De aquí que Juan no narre la institución de la Eucaristía, y lo referente al bautismo del capítulo 3. Bultmann en el comentario al 4.º *Evangelio* lo atribuye a un redactor eclesiástico tardío que quiso conseguir para el *Cuarto Evangelio* aceptación en la Iglesia, poniéndolo en consonancia con las ideas sacramentalistas corrientes (24).

b) Otros autores, teniendo por más o menos auténticos los discursos puestos por Juan en labios de Jesús, dicen que tal sacramentalismo, de ser real, sería un anacronismo en la mente de Jesús, tan imbuido en el espíritu profético contrario a todo ritualismo. De aquí que tengan solo como *aparente* el sacramentalismo del 4.º Evangelio (25).

c) Pero, como en el caso de Pablo, contra Bultmann y otros autores, no son inconciliables ambos aspectos del espiritualismo y del

(23) Cf. *Das Evangelium des Johannes* (13 Aufl. Göttingen 1953).

(24) Para citar algún ejemplo, he aquí cómo se expresa Bultmann sobre el texto bautismal de Jn 3,5 («Si alguno no renaciere del agua y del espíritu...»).

«La autenticidad de la frase «Υδατος και» que vincula la renascencia al sacramento del bautismo, es por lo menos, muy dudosa. Es verdad que está testimoniada unánimemente por la tradición manuscrita (a diferencia del v. 8, en el que apenas es testimoniada y es seguramente una interpolación); es sin embargo una añadidura de la redacción eclesiástica que en 6,51b-58 ha introducido la referencia a la cena.

La significación del bautismo en lo que sigue no solamente no está aludida; su alusión no haría sino obstaculizar el pensamiento del v. 6 y del v. 8, como lo excluye conscientemente el evangelista del sacramentalismo de la piedad eclesiástica (cf. Cap. 6 y 13).

En la tradición eclesiástica el acontecimiento de la renascencia fue fijado en el bautismo que ya aparece en Tit. 3,5 como «λουτρον παλιγγενειας» y en Justino (*Apol.* 1,66,1) como «eis anagénésin loutron». Algunos autores tienen «ex aqua et» como palabras fluctuantes, pues la versión siríaca las da en orden inverso...».

(25) Cf. E. F. SCOTT: *The Fourth Gospel: Its Purpose and Theology* (Edinburgh, 1906) p. 122.

sacramentalismo. Lo externo no era sino un simbolismo del acontecimiento interno.

Algunos sostienen que Juan quiso expresamente purificar el ambiente sacramentalista difuso en el mundo helénico por razón de las Religiones de los *Misterios*, quitándoles a los sacramentos cristianos el aspecto de efectividad mágica propia de los *Misterios* y cargándoles de simbolismo de actitudes internas religiosas. Sería una actitud parecida a la de los profetas anteexílicos ante los sacrificios, combatiendo el puro ritualismo e insistiendo en el moralismo.

Juan omite toda descripción del bautismo cristiano y no aparece en él, de parte de Jesús, ninguna orden explícita de bautizar. Por aquí estaría también la explicación de la omisión de la institución de la Eucaristía.

Juan insistiría en presentar los sacramentos (bautismo y eucaristía) en las alusiones que hace a ellos como meramente simbólicos de la verdadera comunión con Cristo mediante la fe y la obediencia, y la inculcación de las condiciones espirituales.

2.º El sacramentalismo del cuarto Evangelio es innegable sabiendo el ambiente en que escribe, en donde estaban difusas las ideas similares de las Religiones de los *Misterios* (y dadas las citas, en sentido netamente sacramentario, que hacen de pasajes joánicos Justino e Ignacio de Antioquía).

a) Por lo que se refiere al bautismo, basta analizar el capítulo 3.º del cuarto Evangelio para ver allí el rito bautismal y la concepción teológica que el autor manifiesta tener.

La figura de Nicodemos y el propósito de su ida a Jesús queda tan difuminada y por otra parte son tan frecuentes los plurales, que se ha definido esta sección como un diálogo de la Iglesia con la Sinagoga (26).

El pasaje referente al Bautismo es 3,3-5; especialmente «quien no naciere de agua y de espíritu, no puede entrar en el reino de Dios».

Muchos manuscritos de la *Vetus latina* en vez del simple «nacer» traen «renacer». En el v. 5 también la *Vulgata* indica equivalentemente la misma idea. Muchos autores eclesiásticos primitivos también indican la idea de «*renascencia*» (cf. v. g. JUSTINO, *I Apol.* 61). El adv. «ánozen» parece significar «de arriba» o «de nuevo» De aquí que se trate de un nuevo nacimiento, pero de otro orden.

(26) Cf. C. K. BARRET: *The Gospel according to St. John* (London, 1955) p. 169 ss.

* De una regeneración sobrenatural habla ya el *Prólogo* (1,12-13). Se encuentra la imagen, como se indicó antes, en *1 Ped.* 1,3.23 y en el Deuteropaulinismo (Cf. *Tit.* 3,5) y en JUSTINO claramente en conexión con el bautismo (*I Apol.* 61 s.).

b) Este renacimiento se ha calificado como *éticamente neutro* y solo metafísico (27). Pero la ambigüedad que pudiera quedar aquí es eliminada por el hecho de que Juan identifica con Jesús mismo el «agión pneuma» (cf. Cap. 14-16) y en la 1.^a Epístola está claramente considerado como *ético* (cf. *1 Jn.* 2,29; 3,9; 4,7; 5,1.18: la única prueba de regeneración es que el hombre «practica la justicia»). La regeneración metafísica tiene que manifestarse, en la mente de Juan, en transformación ética.

En cuanto al *elemento agua*, algunos lo tienen por añadido, a base de que falta en el v. 3 y en el verso 8, y por otras razones, como indicamos antes. En algunos manuscritos antiguos la adición de «*agua*» se encuentra también en el v. 8. Pero no hay base textual para eliminar «*agua*» (28).

c) *En cuanto al origen inmediato de la imagen* (no de la idea, que es cristiana), puede proceder tanto del judaísmo como del helenismo. La idea era frecuente en el mundo helenístico de la religión de los Misterios (29).

En el judaísmo hay algo similar, como es la concepción escatológica de la transfiguración de los bienaventurados en forma de gloria celeste en la Edad Venidera (Cf. *Henoc* 25,6; 50,1; *2 Bar.* 51,1-10; *1 Cor.* 15,512). Sería la «palingenesia de que habla Mateo en 19,28. (30).

Esto que había de suceder según la apocalíptica en los últimos tiempos, sucede, en *Juan*, ya ahora. Es un caso más de «escatología realizada».

Alusiones al bautismo también se encuentran en el 4.^o *Evangelio* en el agua que mana del costado traspasado por la lanza y en la 1.^a *Epístola de Juan* (31).

(27) Cf. E. F. SCOTT: *o. c.* (cf. nota 23) p. 252.

(28) Cf. W. F. HOWARD: *The Fourth Gospel in recent Criticism and Interpretation* (Revised by C. K. BARRET) (London, 1955) p. 205.

(29) Cf. W. BAUER: *Das Johannes-Evangelium* (1933); BARRET: *o. c.*, p. 172ss; Cf. APULEYO: *Metamorfosis XI* (cf. A. LOISY: *Les Mystères Païens et le Mystère Chrétien* [2.^a ed. 1930, Paris] p. 146).

(30) Cf. C. H. DODD: *The Interpretation of the Fourth Gospel* (Cambridge, 1954) p. 304.

(31) La sangre representa la Eucaristía, el agua el bautismo.

d) Es de notar que el 4.º Evangelio, aunque tenga muchas alusiones a los sacramentos, en ninguna parte habla, como *Mateo*, por ejemplo, de una institución de un sacramento determinado. Y es que toda la encarnación era un sacramento, el Verbo hecho carne, carne que es vehículo de vida. De la carne rota del Salvador brotan el agua y la sangre por las que se efectúan la incorporación al Verbo.

Los sacramentos son «las prolongaciones del hecho sacramental fundamental de la vida encarnada del Hijo de Dios» (32).

III. RELACIÓN DEL BAUTISMO POSTERIOR CON EL BAUTISMO DE LA IGLESIA PRIMITIVA Y SU DEPENDENCIA DE JESÚS

Después de esta rápida mirada fenomenológica sobre el rito del bautismo y su significado teológico en la Iglesia primitiva ya en marcha, queremos discutir ahora cuál es el nexo que le liga con Jesús. Para eso expondremos las diversas teorías y trataremos de valorarlas críticamente.

1. *Dependencia de los misterios greco-orientales y ninguna dependencia de Jesús*

Han sostenido algunos que el bautismo cristiano fue tomado de las prácticas del mundo greco-oriental y apareció muy desde el principio como un sacramento, es decir, como algo de eficacia mágica en el plano salvífico (33).

Pero esta posición, así como suena, no es sostenible en absoluto. No se puede negar que andando el tiempo el bautismo cristiano se coloreó un tanto con las prácticas de los *Misterios*. De esto hay afirmaciones en los mismos escritos antiguos. Pero es claro que en sus comienzos, tal como se presenta en los *Hechos de los Apóstoles*, no lleva signos de dependencia de los *Misterios*, y había además en el mundo judaico la práctica del bautismo, tal como tenía lugar en la admisión de los prosélitos (*tebilah*), y tal como lo predicó S. Juan

(32) Cf. BARRET: *o. c.*, pág. 71.

(33) Cf. v. g. entre otros muchos A. LOISY: *Les Mystères Païens et le Mystère Chrétien* (2.ª edición 1930, París).

Bautista. Antes de recurrir a los Misterios, como explicación, habría que acudir a las prácticas del judaísmo.

2. Dependencia del bautismo cristiano de la orden explícita de Jesús

a) Al otro extremo está la concepción de que el bautismo cristiano fue clara y netamente establecido por Jesús, en cuanto rito y en cuanto rito de regeneración espiritual, e invocan *estas pruebas*.

1.^a La orden que refiere Mateo (28,19) dada por Jesús a sus discípulos después de la resurrección: «Yendo por todo el mundo anunciad el Evangelio a toda creatura, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

2.^a Las palabras que refiere San Juan (3,5) en boca de Jesús: «El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de los cielos».

3.^a Finalmente la orden explícita de Jesús parece estar confirmada en el hecho de que los Apóstoles muy desde el principio empiezan con toda decisión a administrar el bautismo a los que se convierten (Véase el principio del *Libro de los Hechos*).

b) Pero contra cada una de estas pruebas se ofrecen *algunas objeciones*.

I) La orden dada por Jesús después de la resurrección a los Apóstoles (*Mt.* 28,19) de ir por el mundo universo y bautizar, con la *explicitud* con que está, se hace inverosímil.

1.^o Se prescribe bautizar con la fórmula trinaría o trinitaria (34).

En cuanto al texto hay que tener en cuenta que Eusebio en sus escritos anteriores al Concilio de Nicea cita la fórmula con solo las palabras «en mi nombre», y en los escritos posteriores al 325 da la fórmula trinitaria. De aquí han deducido algunos (35) que la fórmula era posterior al Concilio de Nicea, pero esto es improbable, pues hubieran protestado los arrianos y no consta de ninguna protesta (36).

(34) GOGUEL pone la distinción de estas dos palabras en que para ser «fórmula trinitaria», no basta que nombre al Padre, al Hijo y al Espíritu; es necesario además que precise la relación que hay entre ellos (Cf. *L'Eglise primitive* [París, 1947] p. 339 nota 2).

(35) V. g. J. WELLHAUSEN: *Das Evang. Mt.* (28,19).

(36) Cf. M. GOGUEL: *o. c.*, en la nota 32.

Pero aún admitida la fórmula como de Mateo, la dificultad está en que la fórmula no aparece en la descripción del bautismo primitivo, administrado en «el nombre de Jesús» (fórmula referida en los *Hechos* sin alcance de unión mística y referida en Pablo con tendencia a significar la indentificación mística con Cristo) (Cf. *Act.* 2,38; 8,16; 10,48; 19,5; *Rom.* 6; *1 Cor.* 6).

2.º Se ordena a los Apóstoles ir a predicar a las naciones. Ahora bien, puesta esta orden, no es explicable la repugnancia que manifiesta la Iglesia de Jerusalén por la misión de los gentiles, como puede advertirse en la primera parte de los *Hechos de los Apóstoles*.

Por estas razones opinan algunos que el autor del *Evangelio de Mateo* ha colocado en labios de Jesús una orden explícita de acuerdo con lo que sucedía en su tiempo un tanto tardío, en que la misión de los gentiles era un hecho consumado y el bautismo se administraba con la fórmula trinitaria.

II) *Del texto joánico* (3,5) cabría decir lo mismo, que es una anticipación en labios de Jesús de un contenido teológico posterior de la Iglesia primitiva. Sería un ejemplo más de un procedimiento frecuente del *cuarto Evangelio*. El pasaje de Jn. 3,22 y 4,2 puede estar también con la intención de vincular el bautismo cristiano a Jesús.

III) Queda la *práctica del bautismo*, que según los *Hechos de los Apóstoles* tuvo lugar desde un principio, lo que argüiría que estaba respaldada por un explícito mandato de Jesús. Pero también aquí cabe que el redactor de las fuentes, que escribe cuando ya la práctica del bautismo es lo corriente en la Iglesia, refleje en su narración mentalidad de tiempos tardíos. Se invocan algunos *argumentos* para sostener esto (37).

1.º En Pentecostés, sin explicación ninguna, Pedro dice como lo más natural que tienen que bautizarse. Ahora bien, tal práctica era para los judíos, si se exceptúa el hecho aislado del bautismo predicado por el Bautista, una práctica insólita. Es de notar que las «abluciones» judáicas se diferencian esencialmente del bautismo, que es rito de *agregación*. Es también de notar que los «bautismos» concretos narrados en los *Hechos* no son de *judíos* sino de gentiles.

2.º Parece estar en contra de la profecía del mismo Jesús: «Pues Juan os bautizó en agua, yo os bautizaré en el Espíritu Santo después de unos días». El bautismo en el Espíritu Santo no es por lo

(37) Cf. v. g. M. S. ENSLIN: *Christian Beginnings*, Parts I an II, p. 194 ss.

tanto una consecuencia del bautismo de agua, sino un sustituto de él, y los *apóstoles* no consta que fueran bautizados «en agua».

3.º Los discípulos en Jerusalén permanecieron adictos a las prácticas judías, aunque tuvieran sus ideas particulares sobre Jesús y su próxima venida. No hay referencia de que tuvieran ningún conflicto con los fariseos, como sin duda lo hubieran tenido, si se pusieran a bautizar a multitudes de judíos.

3. *Dependencia del bautismo cristiano del bautismo de los prosélitos entre los judíos*

Negada o *no aprobada* esta dependencia de una orden *explícita* de Jesús, así como la dependencia de los *Misterios*, algunos autores recurren para la explicación del bautismo cristiano a la práctica entre los judíos del bautismo de los prosélitos, y encuentran en los relatos del movimiento cristiano un momento que ofrece grandes probabilidades de haber sido el comienzo del bautismo cristiano.

1.º *Este momento* es aquel en que, empezando los Apóstoles a fracasar con sus compatriotas judíos a quienes creían que debía predicarse el mensaje cristiano, se vieron forzados poco a poco, con cierta timidez, a salir del ámbito judío, y así tenemos el caso de la predicación de Felipe al eunuco etíope y su actuación en Samaría (*Act.* 8). La pregunta que obviamente tenía que presentarse era qué ceremonia visible se emplearía para incorporar a aquellos creyentes no judíos al nuevo movimiento cristiano (38).

La respuesta obvia era que fuera el mismo rito con que se incorporaba al judaísmo, con la sola modificación de colocar el rito bajo el nombre de Jesús, cifra del nuevo movimiento, para indicar la peculiaridad del judaísmo al que se incorporaban. Que más o menos estuviese en relación con el Espíritu Santo, se comprende desde el momento que incorporaba a la Iglesia, que era como el centro y ámbito del Espíritu.

Esto pudo ser el comienzo. Ya más adelante, en pleno mundo helenístico, lo que fue en sus principios el bautismo judío de los prosélitos adaptado al cristianismo, no podía menos de enriquecerse con el contenido que tenían los ritos similares de los *Misterios*, con-

(38) Cf. M. S. ENSLIN: *o. c.*, pág. 195-6.

virtiéndose así en un sacramento efectuator de vida y de salvación como aparece, por ejemplo, en la 1.^a Carta de Pedro (3,20-21) y en el 4.^o Evangelio (3,5).

En esta interpretación el bautismo cristiano no parece haber tenido realmente ninguna relación con Jesús, y la que le dan muchos textos no era sino por el afán de los autores cristianos de vincular sus prácticas a la autoridad de Jesús, análogamente a como en el Antiguo Testamento hubo la tendencia de vincular a Moisés y a Dios leyes que habían surgido muy naturalmente en las diversas circunstancias históricas, y muy posteriormente al tiempo de Moisés.

El bautismo cristiano fue igualmente el resultado de una práctica introducida más o menos casualmente, y que evolucionó posteriormente sin que Jesús hubiera tenido parte en todo este proceso.

2.^o Pero esta interpretación no explica suficientemente cómo en *multitud de fuentes primitivas* el bautismo está puesto en relación con Jesús. Ya que citamos antes el caso del *Pentateuco*, tendríamos aquí un caso análogo. La atribución unánime del *Pentateuco* a Moisés, no se puede explicar sin un influjo especial de Moisés, por lo menos en lo que constituye la sustancia del *Pentateuco*, aunque después los continuadores de Moisés hubieran actualizado su obra (39).

La vinculación del bautismo a Jesús que se encuentra en las fuentes es porque sabían que el bautismo cristiano en su peculiaridad dependía de Jesús. Esto no quita el que la Iglesia, continuadora de Jesús, hubiera introducido sus adaptaciones en lo secundario.

4. *Los elementos esenciales del bautismo cristiano en dependencia de Jesús*

Las teorías que desvinculan de Jesús el bautismo cristiano no tienen suficientemente en cuenta el alcance de la escena del bautismo de Jesús por Juan y algunas frases alusivas al bautismo pronunciados por Jesús, y no sospechosas de inautenticidad, que se encuentran en el *Evangelio de Marcos* y en el *Evangelio de Lucas* (40).

(39) Cf. J. ALONSO DÍAZ: *Moisés y su obra* (Comillas, 1964).

(40) Sobre este punto puede consultarse R. H. FULLER: *The Mission of Jesus an his Achievement*, cf. p. 59 ss.

a) *La escena del bautismo de Jesús por Juan.*

Hay una evolución en el relato del bautismo, desde el primitivo de Marcos al relato del 4.º Evangelio (41). El Bautismo de Jesús, tal como aparece en *Marcos*, tiene todo el alcance de una investidura solemne de Jesús, como Siervo de Yahvé. La palabra celeste, juntamente con los cielos abiertos y el espíritu en forma de paloma sobre Jesús, evoca la pintura que hace Isaías (42,1) del Siervo: «Mi elegido en quien me complazco. He puesto sobre él mi espíritu» (Is. 53,19) «¡Ojalá rasgaras los cielos y bajaras!».

El término «Hijo» («Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco») no es probablemente derivado del *Salmo 2*. Puede muy bien suponer un término arameo traducido por «uios» o «país». En el segundo caso, la voz celeste no evocaría sino la pintura del Siervo, y toda la teología de la escena sería presentar a Jesús como investido solemnemente en su bautismo para realizar la misión del Siervo Sufriente.

Esta misma interpretación parece que es la que da *Mateo* en el material peculiar de él en esta escena, en la respuesta que da Jesús para vencer la resistencia del Bautista, prescindiendo de su historicidad: «Conviene que cumplamos toda justicia».

La alusión de esta frase oscura es posible que sea a *Is. 53,11*: «... Mi Siervo ha de hacer justos a muchos y llevar sus iniquidades». Σεοίν esto, Jesús entraría en el Jordán como indentificado con la nación pecadora, para realizar la justificación de la nación con la que se identifica.

La voz celeste subraya todo el significado de la escena, llamán-

(41) La *Historicidad* de la escena está garantizada por las dificultades que crea (lo mismo que la de la *Tentación*), como eran el que Cristo aceptase el bautismo de penitencia y la dificultad de recibir el Espíritu a los 30 años, lo que está en contradicción aparente con la narración lucana de su nacimiento.

No es, pues, un justificante del bautismo cristiano.

Jesús fue, según Marcos, quien tuvo la visión. El fue sin duda, quien lo dijo. Pudo muy bien ser una experiencia interna. Jesús usó la imaginería convencional judía (al estilo de los Profetas) para expresar lo que era imperceptible.

La experiencia subjetiva, descrita vívida e imaginativamente, ha sido externalizada progresivamente durante el período entre la tradición y el Evangelio escrito.

dole «hijo en quien se complace») y el Espíritu puesto en relación con el bautismo completa todo el alcance teológico.

El bautismo en el Jordán era un símbolo y un anticipo. Unas palabras misteriosas de Jesús más adelante habrían de ser una como interpretación de lo que había sucedido en aquel momento solemne del Jordán.

b) *Dos dichos de Jesús acerca de su bautismo.*

1.º En *Luc. 12,49-50* se refiere este dicho un tanto enigmático de Jesús en relación con el bautismo: «Fuego he venido a traer a la tierra, y qué quiero sino que esté ya encendido. Pero tengo un bautismo con el que tengo que ser bautizado. Y ¡Cómo vivo en estrechura hasta que se realice!».

Parece referirse a la muerte, y por eso ha sido puesta en duda la autenticidad teniendo la frase como un «*vaticinium post eventum*» (42), por la razón de que el uso de «bautismo» como una metáfora para designar el martirio refleja la terminología de la Iglesia tardía, no atestiguada la expresión antes de Ireneo.

Se ha dicho también que el uso de bautismo como metáfora para designar la muerte está tomado de Pablo y de la práctica de los misterios en que el bautismo era indentificación con la muerte de la deidad del culto (43).

Pero Pablo supone ya esta doctrina conocida, y por lo tanto es pre-paulina, puesto que la da por conocida de los Romanos, a los que Pablo no fue el primero que les comunicó el mensaje: «¿No sabéis que los que han sido bautizados lo han sido en la muerte de Cristo?» (*Rom. 6*). Probablemente el Kerygma primitivo jerosolimitano, con que Pablo afirmó varias veces estar en conformidad y que terminaba: «Convertíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo», significaba por estas últimas palabras una identificación del convertido con toda la obra redentiva de Jesús proclamada en el Kerigma (44).

(42) Cf. R. BULTMANN: *Die Geschichte der synoptischen Tradition* (4. Aufl. Göttingen, 1958) p. 165.

(43) BULTMANN: *o. c.* pág. 165.

(44) Cf. R. H. FULLER: *o. c.*, pág. 60.

2.º Otra prueba a favor de la autenticidad de este texto de Lucas, o de que Jesús ya había hablado de su muerte como de un bautismo, la tenemos en *Mc. 10,38-39*: «No sabeis lo que pedís. ¿Podeis beber el cáliz que yo bebo o ser bautizados con el bautismo con que debo ser bautizado?».

Esta doble atestación, la referida por Lucas y la referida por Marcos, explicaría que la primitiva Iglesia cristiana diese al bautismo «en nombre de Jesús» el alcance de una comunicación con su muerte o con todo el plan redentivo, y que por lo tanto Pablo pueda hablar de un bautismo en la muerte de Jesús, como una cosa conocida, en una comunidad que él no evangelizó.

Todo el dicho de Lucas probablemente se interpretaría a la luz de la profecía del Bautista. El que vendría después de él bautizaría en fuego y en Espíritu Santo. El fuego del Espíritu Santo es el que había de encender Jesús en el mundo, pero antes había de preceder el Bautismo de su muerte. Según esto, el bautismo de Jesús por Juan era solo un símbolo y un anticipo; el verdadero bautismo había de ser su muerte redentora.

c) *Los elementos esenciales del bautismo cristiano instituidos explícitamente o implícitamente por Jesús.*

1.º *El elemento más característico* del bautismo cristiano no es el símbolo del agua sino la entrada por primera vez en la esfera del Espíritu que es la Iglesia.

Ahora bien, ese Espíritu, Cristo muriendo lo introduce en el mundo. El bautismo de Cristo fue prefigurado en la escena del Jordán, pero de hecho tuvo realidad en el Calvario y allí bajó el Espíritu sobre él y todos los que El representaba (cf. *Jn. 7,39*).

2.º Para que los que representaba entrasen efectivamente en la participación del Espíritu, era necesario que dieran su *consentimiento*. Es muy natural que los apóstoles que conocían el bautismo de los prosélitos como voluntad manifestada externamente de entrar en el judaísmo, que conocían el bautismo de Juan, que conocían la autenticación de Jesús con su propia conducta del rito del bautismo, interpretasen ese mismo rito como la voluntad de Jesús de que los fieles, mediante él como signo externo, se uniesen a la obra redentora y asimilasen sus frutos. Es decir que, por lo menos, Jesús ins-

tituyó implícitamente el bautismo cristiano en su propio bautismo en el Jordán y en su bautismo en la Cruz (45).

El bautismo de Cristo en el Jordán daba así al rito no novedad de forma, sino novedad de significado bajo una antigua forma, corriente en el uso del judaísmo, como lo atestiguan el mismo evangelio y los escritos extrabíblicos judaicos.

d) De esto que estaba implícito se pasa a la *explicitación*.

1.º Con todo derecho *Mateo* (28,19) puede poner en boca de Jesús resucitado la orden del bautismo, pues en Jesús muerto y resucitado es inaugurado el bautismo para la Iglesia.

2.º Y con todo derecho el *cuarto Evangelio* hace pronunciar a Jesús las palabras: «Si alguno no renace del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el reino de los cielos», pues toda esa teología estaba implícita en el bautismo en cuanto que era el rito de adhesión explícita a la muerte redentora de Cristo.

3.º Pero en esta explicitación, como en otros casos, la Iglesia en marcha, bajo la acción del Espíritu Santo, tuvo gran parte (46).

J. ALONSO DÍAZ, S. J.

(45) Es interesante notar que un pasaje de Sto. Tomás señala como el momento en que Jesús fue bautizado el momento de la institución por Cristo del bautismo. He aquí sus palabras:

«Entonces parece que se instituye algún sacramento, cuando recibe la virtud de producir su efecto. Esta virtud la recibió el bautismo, cuando Cristo fue bautizado. Por lo tanto, entonces fue verdaderamente instituido el bautismo, en cuanto al mismo sacramento» (3 q. 66 a. 2).

(46) Es de notar también cómo todo el dinamismo ascético contenido en el bautismo cristiano, en cuanto completado con la confirmación, arranca del bautismo de Cristo.

El bautismo de Cristo está íntimamente asociado con la Tentación. Cristo investido como siervo de Yhavé destinado a un camino de cruz, sufre a continuación los asaltos del Tentador que quiere desviarle hacia otra clase de mesianismo, hacia el mesianismo político.

De este modo el Espíritu dado en el bautismo aparece un espíritu de conflicto y de victoria.

La experiencia baptismal del cristiano está modelada sobre la experiencia de Jesús. El cristiano es investido de una vocación y recibe el espíritu de filiación, que es un espíritu de obediencia a la voluntad de Dios, de la que quiere desviar el Tentador.